

# Liberalismo

JUAN TUGORES QUES - Catedrático de Economía de la UB

LA VANGUARDIA, 12.05.09

A la hora de buscar explicaciones y responsabilidades de la crisis se habla con frecuencia sobre la responsabilidad de los planteamientos liberales, desde los comportamientos permitidos a muchos de los principales "agentes económicos y financieros" hasta el desmantelamiento de mecanismos de regulación o supervisión establecidos en épocas anteriores de crisis y que fueron abolidos por la arrogante e interesada convicción de que "ahora sí entendemos cómo funciona esto" o "esta vez será diferente"

Incluso voces autorizadas de indudable ortodoxia y arraigo en el *establishment* se unen a estas críticas. Simon Johnson, hasta hace poco economista jefe del FMI, ha utilizado la expresión "golpe silencioso" para referirse a la forma en que determinadas élites financieras asumieron posiciones de control en la economía estadounidense, modificando a su favor normas y comportamientos, bajo un aura de modernidad y eficiencia cuyos resultados todos conocemos y sufrimos ya.

Johnson insta a la nueva Administración de EE. UU. a desmantelar sus largos brazos de influencia -que llegarían a importantes niveles del Gobierno Obama- antes de que las periódicas muestras de inmunidad e impunidad supongan más conflictos de todo tipo. La amplificación y consolidación del poder de esas élites asimismo se vincula a un abuso de las nociones de libertad y eficiencia.

Pero, por otra parte, asimismo se apuntan los riesgos de que el péndulo llegue demasiado lejos en la adopción de medidas y regulaciones por parte de los poderes públicos, a menudo por aluvión más que por razón, y siempre con el efecto de generar posiciones de no fácil reversión: algunas políticas de gasto con beneficiarios-destinatarios específicos provocan adicciones, y determinadas reducciones impositivas pronto tratan de convertirse en sacrosantos derechos adquiridos, dando lugar a un escenario difícil a medida que los déficits públicos se amplían y la carga de la nueva deuda pública alcanza ya a las generaciones de nuestros hijos y nietos. *Government overkill* es la expresión cruda pero lúcida que utiliza el historiador Michael Bordo.

Ha llegado el momento de huir de los maniqueísmos y dar una oportunidad a formulaciones razonables que combinen el poder creativo de los mercados con sabias regulaciones. Entre quienes han abusado -y prostituido- de las apelaciones al liberalismo, y quienes tratan de aprovechar las dolorosas circunstancias para disfrazar sus intereses como los del conjunto de la sociedad, existe la amplia vía de un liberalismo que históricamente ayudó a arramblar dogmas y ataduras y relanzó las energías creativas de las sociedades.

La expresión "liberalismo progresista" hoy provoca a muchos una sonrisa irónica, pero dentro de algún tiempo debería ser simplemente una redundancia.